

Recordamos una narración bíblica que moldea nuestros compromisos interreligiosos

Acercamiento a través del trabajo interreligioso

Por J. Herbert Nelson, II
Secretario Permanente de la Asamblea General

Saludos en el nombre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo:

Después de un mes de servir en la Oficina de la Asamblea General (OGA) de la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.) como Secretario Permanente, está claro que hay sirvientes de Dios conocedores y comprometidos en nuestra denominación. He recibido llamadas, tarjetas, correos electrónicos, cartas, textos, tweets y mensajes de voz que ofrecen apoyo y oraciones. Les agradezco sus expresiones de apoyo a nuestra denominación y al viaje que tenemos por delante. Me siento tanto privilegiado y honrado de dirigir a la IP (EE.UU.) durante este período en la historia.

Una cantidad significativa de la correspondencia que me recibió cuando llegue se refería a la 222^a Asamblea General (2016) en Portland, Oregón. La mayoría de cartas y correos electrónicos fueron positivos. Sin embargo, algunos expresaron su decepción por una oración ofrecida por un compañero musulmán que se refirió a Jesús como un profeta. También se dirigió a la deidad como Alá.¹ Varias de las comunicaciones recibidas expresaron consternación por la cita del Corán (el libro sagrado del islam). Para algunas personas presbiterianas, estas expresiones eran ofensivas ya que en la fe cristiana reconocemos a Jesús como Señor y Salvador, la Biblia como nuestro libro sagrado, y nos referimos a la suprema deidad como Dios. La Oficina de la Asamblea General proporcionó a los líderes de los concilios medios un recurso para ayudarles y a sus congregaciones entender lo que se llevó a cabo, y se hicieron otros esfuerzos para ayudar a las personas que escribieron en respuesta a las acciones de nuestros huéspedes musulmanes.

Durante mis últimos treinta y un años de ministerio ordenado, feligreses y personas de otros grupos cristianos han hecho preguntas tanto sobre nuestra postura denominacional como mi compromiso personal en el trabajo interreligioso. Nosotros, los que nos dedicamos a la labor interreligiosa reconocemos que no son posturas o creencias de fe teológica categóricas que unen a la comunidad interreligiosa. Nuestro vínculo con los otros es unido por la ética del amor. También entendemos que existe el puente entre las tres grandes religiones (judaísmo, islam y cristianismo) por medio de Abraham. Los hijos de Abraham (Ismael e Isaac) son los progenitores de las creencias islámicas y cristianas, respectivamente. Nuestro reconocimiento del mismo Creador, el cual puede enviar diferentes profetas, mensajeros y criados en determinados momentos de la historia, puede ser diferente pero el amor es la pieza central de las expectativas de Dios para nosotros. Por lo tanto, adoramos al mismo Dios, pero puede haber diferentes mensajes en la reflexión, la oración y la meditación. Por otra parte, estamos de acuerdo en que cualquier

mensaje desprovisto de amor es de oposición a Dios. El espíritu de las palabras de nuestra Biblia, «*Sobre todo revístanse de amor, que es el lazo de la perfecta unión*» (Col. 3:14) es el núcleo de nuestro compromiso colectivo.

El amor es esencial para nuestros compromisos interreligiosos

Alá es el término utilizado por la fe islámica para referirse a Dios. Se deriva de la lengua aramea, que precede a los idiomas griego y hebreo de la Biblia. El Corán es el libro sagrado de la fe islámica. Los creyentes islámicos verdaderos de un ser supremo dan testimonio de que no hay adoración, servicio, o expresión de fe a menos de que el amor sea la base de nuestras acciones y relaciones; amor a Dios, amor al prójimo y amor hacia uno mismo son elementos comunes de la fe, práctica, y culto.

La gran mayoría de las personas cristianas que participan en el trabajo interreligioso han aceptado que existen diferencias en nuestra comprensión de los problemas y perspectivas. Basándonos en nuestra propia experiencia, las personas presbiterianas son conscientes de que todos los cristianos no están de acuerdo categóricamente con otros cristianos. (*Nuestros últimos treinta y tres años desde la reunión de las dos ramas presbiterianas constata la lucha a un acuerdo dentro de nuestro propio rebaño*). Sin embargo, nuestro trabajo interreligioso se mantiene unido por el amor, ya que tanto el Corán y la Biblia enseñan una fe basada en él.

En todas las experiencias de fe, hemos leído y en algunos casos experimentado el extremismo. Hemos sido testigos de actos de violencia por parte de extremistas musulmanes. También hemos visto a personas que profesan ser cristianas comprometidas en acciones similares. Los/as pastores/as han protestado en contra del islam al quemar el Corán. Las personas extremistas que pretenden representar a las comunidades de fe han vociferado un lenguaje de odio en nuestros medios de comunicación públicos, mientras apoyan la violencia como medio para resolver los problemas. Algunos de nosotros quienes apoyamos el compromiso entre religiones, hemos sido severamente criticados por nuestras asociaciones con otras comunidades de fe a causa de estos actos. Sin embargo, las personas que realmente creen en el compromiso interreligioso como testimonio al llamado de Dios para la unidad humana y religiosa se mantienen firmes en nuestro compromiso colectivo al creer que el amor es una fuerza superior al odio.

En este tiempo tenemos el desafío de diferenciar los actos de extremismo en todas las culturas religiosas, incluyendo la nuestra. Los actos de amor que conducen al asesinato o a otras acciones violentas y ponzoñosas contra otra persona o grupo no son medidas acogidas por cualquiera de las tres grandes religiones (judaísmo, islam y cristianismo), libros sagrados o valores fundamentales de la fe. Estos actos son de oposición a Dios.

La visión de Jesús en la generalidad de nuestra expresión de fe

Jesús reconoce la generalidad de objetivos entre grupos de líderes religiosos distintos a los nuestros. Cuando los discípulos de Jesús le informaron de que había otros que expulsaban demonios en nombre de otro, el respondió: «No se lo prohíban, porque nadie que haga un milagro en mi nombre podrá luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros, está a nuestro favor» (Mar. 9:39–41). Jesús reconoció que el vínculo de la

unidad se encuentra en la centralidad de su propósito, no al unirse a su bando. Esta es la esencia de los compromisos interreligiosos. Reconocemos una herencia común arraigada en Abraham como el padre de la herencia judeocristiana islámica. Abraham, Isaac y Jacob son los progenitores de la herencia judía, islámica, y cristiana. Abraham, el padre, está vinculado a sus dos hijos que son medios hermanos y tienen por madre a Sara y Agar. El hijo de Abraham, Isaac, es la extensión al cristianismo, mientras que su otro hijo, Ismael, es la extensión a la herencia islámica. Tenemos una conexión histórica entre el judaísmo, el islamismo y el cristianismo.

Su Oficina de la Asamblea General afirma esta conexión a través de nuestros compromisos interreligiosos. Esta es la razón por la cual nuestro trabajo interreligioso se mantiene unido por un vínculo común basado en nuestra propia fe bíblica. Invitamos a los miembros de otros ámbitos religiosos (algunos no mencionados en este documento) a nuestra Asamblea General con el fin de unirnos en torno a nuestra herencia común como un grupo religioso. Estamos involucrados con otros grupos religiosos más allá de la herencia judeocristiana-islámica en la labor de defender la justicia en Washington, DC, y en Nueva York, incluyendo el trabajo multiconfesional, el culto y la comunión en las comunidades locales. Luchamos juntos para acabar con «*la islamofobia*» y otros crímenes de odio contra nuestros compañeros interreligiosos. Muchos clérigos presbiterianos han aparecido tanto en noticias locales y nacionales en los últimos años apoyando y acogiendo diversas comunidades de fe no cristiana que son víctimas de crímenes de odio; desde los atentados de Oklahoma City y el maratón de Boston hasta los disparos en las instalaciones judías en un barrio de la Ciudad de Kansas.

Los compromisos interreligiosos no se basan en un acuerdo teológico de punto por punto. Hay que reconocer que incluso dentro de nuestro propio contexto, como cristianos, no estamos de acuerdo en todos los puntos. La cooperación mutua y el amor son claves para llegar más allá de los límites que creamos para nosotros mismos. Aprecio la pasión de mis hermanas y hermanos presbiterianos en relación al amor por Jesús. Yo también amo a Jesús y doy mi vida para ser testigo en su nombre. Sin embargo, reconozco las contribuciones de aquellas personas que son testigos en *el Espíritu* de Jesús a través de la curación, el amor, y el apoyo hacia los demás. Jesús fue capaz de lograr este tipo de amor al romper los límites y respetar ... ¿por qué no podemos hacerlo? El amor es el vínculo que nos une.²

Para más información sobre personas presbiterianas involucradas en la labor interreligiosa y ecuménica, visite [La Oficina de Relaciones Ecuménicas](#) y [La Oficina de Relaciones Interreligiosas](#) .

¹ Alá es el término utilizado por la fe islámica para referirse a Dios. Se deriva de la lengua aramea, que es anterior a la lengua griega y hebrea de la Biblia. El Corán es el libro sagrado de la fe islámica.

² A pesar de que «el amor es el vínculo que nos une» fue extraída de la Biblia (1 Cor. 13), esta declaración reconoce la base en la cual las personas presbiterianas están comprometidas en el trabajo ecuménico e interreligioso. Una «ética basada en el amor» es la pieza central de todos nuestros libros sagrados. Cada libro (la Biblia, la Torá, o el Corán) puede que la palabra está declarada de manera diferente; Sin embargo, el amor no se oculta en cualquiera de nuestras religiones, sino que es el núcleo de nuestra unidad entre unos y otros.